EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡SEIS REALES CON PRINCIPIO!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1879.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Todo.
Como se empieza	1	Miguel Echegaray	»
Contra soberbia humildad	1	José del Castillo	»
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz	1	José Hernandez	»
El nudo corredizo	1	Enrique G Bedmar	»
El primer aniversario	1	José Nakens	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El secreto del tio	1	Manuel Ossorio	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.º	»
En la portería	1	E. y A. de la Guardia y L. Arnedo	»
Entre dos Manzanos	1	Mariano Chacel	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
Ganar perdiendo	1	E. Jackson Cortés	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La locura de amor	1	E. Z. y Caballero	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García.	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
La riqueza del trabajo	1	J. Jackson Veyan	»
La vecina de enfrente	1	J. G. de Lamadrid	»
Leonor	1	N. Diaz Escobar	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Morir por no despertar	1	José Echegaray	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Perdido por mil	1	Navarro Gonzalvo	»
Por un pensamiento	1	N. Diaz Escobar	»
Quedarse zapatero	1	Ednardo Guillen	»
Quiebras del oficio	1	P. M. Barrera	»
¿Quién sobra?	1	N. Diaz Escobar	»
Rendirse á discrecion	1	Eduardo Palacio	»
¡Seis reales con principio!	1	J. Jackson Veyan	»
Soy yo	1	Salvador M.ª Granés.	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García.	»
Un episodio morisco	1	N. Diaz Escobar	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»

¡SEIS REALES CON PRINCIPIO!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La mujer demócrata.........	Pieza en un acto, original y en verso.
¡Guerra á las mujeres!......	Id. id. en prosa.
¡Guerra á los hombres! (Segunda parte de Guerra á las Mujeres!)......................	Id. id. id.
Corona y gorro frigio.......	Apropósito en un acto y ocho cuadros.
Al infierno en coche........	Arreglo del francés en un acto.
Dispense usted...............	Id. id. id.
Al sol que más calienta.....	Juguete en un octo y en prosa.
Pescar en seco.	Zarzuela en un acto.
Á las cinco......................	Juguete en un acto y en prosa.
Amor al arte....................	Comedia en un acto, original y en verso.
Nobleza de amor...............	Drama en un acto y en verso.
El Conde del Muro...........	Id. id. id.
Por un telégrama.	Juguete cómico en un acto y en verso.
En la misma moneda..........	Id. id. id.
Una casa de préstamos......	Pasillo filosófico en un acto y en verso.
La perra de mi mujer........	Juguete cómico en un acto y en verso.
La riqueza del trabajo...	Comedia en un acto, original y en verso.
¡Seis reales con principio!...	Juguete cómico en un acto y en verso.

NO DRAMÁTICAS.

Primeros acordes.	Coleccion de poesías.

¡SEIS REALES CON PRINCIPIO!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Estrenado con buen éxito en el Teatro SALON DE ESLAVA la noche del 26 de Enero de 1879, á beneficio del primer actor cómico DON JOSÉ MESEJO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA	Sras. Diaz (D.).
DOÑA LEONOR	García.
BLAS	Mesejo.
CLETO	Peluzo.
PASCUAL	Diez.

La accion en Madrid.

Derecha é izquierda la del actor.

AL SR. DON MANUEL ARAVACA.

Cuanto más cariño se le profesa á un hijo, tanto más se esfuerza uno en buscarle un buen padrino. Por esto me tomo la libertad de colocar su nombre en la primera página de este pobre enjendro de mi pluma. El público que lo juzgó, ó sea *el cura que le echó el agua,* lo hizo con la sonrisa en los labios halagando mi vanidad de padre.

Ninguna mira interesada me guia puesto que el *bautizo* ya está hecho. Este recuerdo mio tiene una sola y exclusiva recompensa: un abrazo leal y cariñoso.

Esta dedicatoria tiene un objeto único: que conserve usted mi nombre entre sus libros predilectos.

Acoja, pues, mi obra como una expansion de la amistad y el cariño que le profesa su afectísimo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca. Sillas de paja. Mesa blanca de comedor. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen sentados á la mesa tomando chocolate LEONOR, CLETO y PASCUAL.

PASC. ¡Qué Madrid! (Mojando una sopa.)

LEONOR. ¡Qué villa! (Id.)

CLETO. ¡Qué córte! (Id.)

PASC. ¡Sobre todo qué casas de huéspedes!

CLETO. ¡Y qué patronas!

LEONOR. Esto no es chocolate.

PASC. Esto es ladrillo en polvo.

LEONOR. (Ni la perra lo lame.) (Poniéndole la jícara á una perrita que tendrá en la falda.) ¿Quieres tú bebértelo, dueño mio?

CLETO. ¡Despues de haberlo olido ese animalito!...

LEONOR. Se va á quedar ahí.

CLETO. Muchas gracias.

PASC. Hagan ustedes el favor de tirarlo al patio como yo. (Arrojando el chocolate por la ventana.)

CLETO. ¿Al patio?

PASC. Sí: para que mañana no nos presenten el mismo.

CLETO. Tiene usted razon. (Va á tirar el chocolate y se le escapa la jícara de la mano.) Adios: se me fué la jícara sobre la ropa que tiene tendida la portera. (Figurando que habla con ella.) No tenga usted cuidado, no mancha. (Pausa.) ¡Qué chocolate, si es agua clara! (Pausa.) ¡Fastidiarse!... Portera incivil!... ¡Portera rancia! (Pausa.) ¿Cómo que militar en conserva?... (Dirigiéndose á la puerta del foro.)

LEONOR. ¡Cleto! No te comprometas por esa mujercilla.

CLETO. ¡Llamarme á mí!... (Pugnando por marcharse.)

PASC. Déjela usted, no sea que su marido el zapatero esté con la mona y haya una desgracia.

CLETO. ¡Bastante me importa á mí de un zapatero! (Sin dejar de luchar por marcharse.)

LEONOR. ¡No pierdas la chaveta, futuro esposo!

CLETO. (¡Me aplastó! (Calmándose de pronto.) ¡En cuanto me llama su futuro se me hiela la sangre en las venas.)

LEONOR. Y para esto pagamos un dineral de pupilaje!...

CLETO. ¡Justo; para eso pagamos, es decir, pagan ustedes seis realazos diarios!

PASC. ¡Cincuenta y un cuartos para quedarse en ayunas!

LEONOR. ¡Treinta perros chicos, para que ni mi perra pueda tomar el chocolate!

CLETO. ¡Seis reales, y piso quinto!

LEONOR. ¡Con entresuelo!

PASC. ¡Seis reales, y sin vistas á la calle!

CLETO. ¡Pero *con principio*!

LEONOR. ¡Y qué principio!...

CLETO. ¡Dos albondiguillas para los tres!

LEONOR. ¡Para los cuatro! (Enseñando la perra.)

CLETO. ¡Si estalla la revolucion albondiguillas he de hacer con todas las pupileras de dos pesetas para abajo!

PASC. ¡Revoluciones!... Desde la última me quedé cesante por vigésima vez.

LEONOR. ¡Eche usted credenciales!

PASC. Yo he servido en todos los ramos, y por servir bien ando hoy á salto de rama!

CLETO. No hable usted de ingratitudes donde estoy yo... ¡Yo!... Pero cuando llegue el dia no queda piedra sobre piedra en Madrid!... ¡Sangre y esterminio, ese será mi canto de guerra!

LEONOR. ¿Y dónde me dejan ustedes á mí?

CLETO. ¿Dónde?... (En la calle te dejaría de buena gana!)

LEONOR. Mi papá, brigadier... y yo... ¡Si esto hace llorar á un guardacanton!

PASC. No hablemos de su papá.

CLETO. Conocemos la historia.

LEONOR. Si no fuera por mi viñedo de Arganda...

PASC. ¡Que le produce cuatro pesetas diarias!...

CLETO. (Si no fuera por tu viñedo no me casaría yo contigo.)

LEONOR. Cleto; cuándo estarán por fin esos papeles?...

CLETO. Pronto.

LEONOR. ¿Qué esperas?...

CLETO. El consentimiento de mi papá.

LEONOR. ¡Jesús, á los cincuenta años!

CLETO. Yo soy un niño muy bien educado y no doy un disgusto en mi casa. (¡Si ántes estallara la revolucion!... Pero no estallará, y tendré que casarme con estas *cuatro pesetas* de Cárlos tercero!...) (Señalando á Leonor.)

PASC. (Qué ganga se lleva usted, amiguito...) (Ap. á Cleto.)

CLETO. (¡Se la cedo á usted por la mitad!)

PASC. (¿Por la mitad?)

CLETO. (Sí, hombre, por dos pesetas.)

PASC. (Eso vale nueva. No hacemos negocio.)

CLETO. (Compra usted muy barato, amigo mio.)

LEONOR. ¿Qué hablan ustedes?...

PASC. Nada: disputando por poca cosa.

CLETO. ¡Por una cosa que no merece la pena! Por ocho reales.

PASC. Una petaca que don Cleto queria venderme.

LEONOR. ¿De piel de Rusia?

CLETO. No... de piel de... (vieja.)

LEONOR. Si está en buen uso...

CLETO. ¡Nuevecita!... Del año veinte y tres próximamente.

LEONOR. El año de mi natalicio. Lo recuerdo como si lo estuvie-

ra viendo.

PASC. Sí: antes de ayer.

LEONOR. Cómo se pasa el tiempo sin sentir!

PASC. No señora, no: verá usted cómo tardan en dar las dos, hora de la comida.

CLETO. ¡De los cuatro garbanzos!

LEONOR. Pues ayer había más de veinte.

CLETO. ¡Es que ayer era dia festivo!

LEONOR. ¡Qué patrona!

PASC. Tan jóven y tan cruel.

CLETO. ¡Viuda de un bodegonero!

LEONOR. Y con una cara que parece que no la pagamos.

CLETO. ¡Claro, parece que no le pagan ustedes!

ESCENA II.

LOS MISMOS, ROSA, con bandeja, con chocolate y vaso de leche.

ROSA. ¡Hola, buena gente! (Dejando la bandeja sobre la mesa.)

LEONOR. (¡Buena gente!... Qué escasos principios tiene esta mujer!) (Ap. á Cleto.)

CLETO. (¡Dos albondiguillas: eso ya lo sabemos!)

ROSA. Se tomó el chocolate?...

PASC. Sí señora, y muy rico que estaba... ¿Verdad?...

LEONOR. Riquísimo.

ROSA. Sin canela.

CLETO. (Y sin cacao.)

ROSA. Como que no se lo merecen ustedes. Pero aquí falta una jícara.

CLETO. La mia.

ROSA. Y qué ha hecho usted de ella?

CLETO. Pues nada: como estaba tan rico, impensadamente me he comido... hasta la jícara.

ROSA. ¡Qué barbaridad!

CLETO. Sí señora, hasta la jícara.

ROSA. Lástima no le dieran á usted jicarazo!... Lo que tragan estos cesantes!... ¿Se quiere usted comer la chocolatera?... Es de barro y está muy cocidita...

CLETO. Gracias: no tomo nada á deshoras.
ROSA. ¡El demonio del hombre! Si siquiera me pagara...
CLETO. Pagaré, doña Rosa, pagaré, que es lo mismo.
LEONOR. Yo le respondo á usted del señor.
ROSA. Bonita fianza.
LEONOR. ¡El señor se va á casar conmigo, y yo tengo *cuatro pesetas* diarias!...
ROSA. El pupilaje de los dos importa doce reales.
CLETO. Aún nos sobran cuatro para café.
LEONOR. ¡Y para vestirnos!...
ROSA. ¡No sudarán ustedes mucho con la ropa!... En fin, voy á entrar el chocolate al nuevo huésped.
PASC. Verdad, que tenemos un nuevo vecino.
CLETO. Este chocolate tiene otro color.
LEONOR. ¡Y con su vaso de leche!
PASC. Y con su bollo de idem!
ROSA. ¡Cómo que me pagará veinte reales! Más que ustedes tres juntos.
CLETO. Será un magnate?
PASC. Será un potentado?.
LEONOR. Pues lo que es las trazas...
ROSA. El tendero de la esquina me dijo que me iba á mandar á casa un personaje. Á un conspirador que venía de Portugal y de Estremadura.
CLETO. ¿Conspirador?... Sí será de los mios?
ROSA. Este ha venido recomendado por el tendero, luego este es el conspirador, aunque nada se sabe de cierto.
CLETO. Y sabe usted el color, sobre poco más ó ménos?
ROSA. Es así... entre rubio y moreno...
CLETO. No es eso: pregunto el color político.
ROSA. Él viene vestido de paño pardo, pero segun el tendero debe ser rojo... muy rojo.
CLETO. ¡Intransigente!.. este es mi hombre.
ROSA. Creo que es un general de reemplazo.
PASC. ¡General!
LEONOR. ¡Y en un quinto piso!
CLETO. ¡Lo qué hace subir la política!

ROSA. Por supuesto, que esto es muy reservado y por eso se lo digo á ustedes tres en confianza.

CLETO. ¡Claro!... (No hay más huéspedes.)

ROSA. Tengan ustedes cuidado con él, porque dicen que es sanguinario y terrible.

CLETO. ¡De los mios, señora, de los mios!

PASC. ¡Caramba con el hombre!

LEONOR. Pues su cara repito que nada revela...

ROSA. No ve usted que viene disfrazado...

LEONOR. Y qué tiene qué ver el traje con la cara?...

CLETO. Es que ahora venden caras en Madrid para todas las circunstancias.

PASC. ¡Á saber cómo será la suya!

CLETO. (Es preciso que yo le vea.)

PASC. (Bueno será que yo le hable.)

ROSA. Mucho sigilo, señores. No lo sabe nadie más que las vecinas, conque... que no salga de la calle. Voy á entrarle el chocolate.

CLETO. ¡La revolucion está encima!

LEONOR. ¡Ave María purísima!

PASC. ¡Si me concediera el destino veintiuno!...

ROSA. Lo dicho, y mucha reserva. (Entra por la primera puerta derecha.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, ménos ROSA.

PASC. (Voy á ponerme en traje más digno.)

CLETO. (Es necesario que me adecente un poco... Me mudaré de corbata y me pondré las cruces.)

LEONOR. ¿Vas á la Vicaria?

CLETO. Voy á vestirme para hablar á ese caballero. (Si se arma te quedas en blanco.)

PASC. (¡Si pesco un destino!... Hasta luégo. (Váse foro, izquierda.)

LEONOR. Hasta despues. Cómo te burlas de mi amor. Solo piensas en la política.

CLETO. ¡La patria es ántes que nada!

LEONOR. ¿Y nuestra boda?...

CLETO. ¡Eso en el último caso!...

LEONOR. ¿Cómo?

CLETO. En el último caso será cuestion de una semana.

LEONOR. ¡Ay, qué siete dias me esperan!

CLETO. ¡Sangre y esterminio! (Dando un grito de pronto.)

LEONOR. ¡Jesús, que asustaste á mi perrita!

CLETO. Estaba poniéndome en situacion. ¡Qué gorda la va á haber!...

LEONOR. Te vas?...

CLETO. Á mi cuarto.

LEONOR. Yo tambien al mio á ponerle el collar y á peinarle la cola á mi *Luchia*. ¡Adios... tirano! (Váse primera izquierda.)

CLETO. Adios... calamidad! (Váse segunda izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA y BLAS, primera derecha.

BLAS. ¿Y dice usted que la casa es segura?

ROSA. Y tan segura. ¿No ha visto usted la chapa sobre la puerta?

BLAS. Qué chapa?

ROSA. La del seguro.

BLAS. Yo pregunto por la seguridad individual.

ROSA. En mi casa está usted tan seguro como en medio de la Puerta del Sol.

BLAS. En medio de la Puerta del Sol? Pues ahí precisamente me quitaron el reló ayer mañana.

ROSA. Eso fué una casualidad.

BLAS. Una casualidad que no me hizo maldita la gracia.

ROSA. (Parece mentira que este hombre sea lo que dicen.)

BLAS. Lástima que no tenga balcones esta casa.

ROSA. Los balcones siempre son incómodos. En el verano entra mucho sol y en el invierno mucho frio.

BLAS. Como yo vengo de mi pueblo, que lo es Don Benito, pa

lo que usted guste mandar, me ahogo entre estas cuatro paredes.

ROSA. Es usted estremeño?

BLAS. Si señora, del mismo Estremaura.

ROSA. (Qué bien disimula. Parece un bruto de verdad.)

BLAS. Y á qué hora se come aquí?

ROSA. Á las dos, si á usted le parece.

BLAS. Á mí el comer me paece siempre bien á cualquier hora. Que esté abundantito, eh?

ROSA. Pues ya lo creo. Bonita soy yo para escasearles nada á mis huéspedes! Así están ellos reventando de gordos.

BLAS. Yo como más que un sabañon.

ROSA. (Come mucho; no hay duda; es político... y avanzado.) Comerá usted lo que le dé la gana. Pues bonita soy yo...

BLAS. Jé, jé! Ya lo creo que es usted bonita! Tiene usted unos ojos que paecen dos mecheros de petróleo!

ROSA. (Cuándo yo decía que era avanzado!...) De veras?

BLAS. Y una mano que...

ROSA. (Cómo disimula el gran pillo!)

BLAS. ¡Uy! qué mano! Me la hubiera comido con el chocolate mejor que el bollo de leche.

ROSA. (Vaya, si el tio es liberal!)

BLAS. Pues y esa cinturita... y ese aquel... y ese... (Acercándose mucho.)

ROSA. Caballero! (Si no fueras general, que bofetá te habías ganao.)

BLAS. No se incomode usted por tan poco. ¡Uy! que hociquito pone usted cuando se enfada!

ROSA. (Si no pensara cobrarte veinte reales...) (Y¡qué bien hace el papel de paleto!)

BLAS. Está usted soltera?

ROSA. No señor.

BLAS. Casada?

ROSA. Tampoco.

BLAS. Entónces está usted...

ROSA. Estoy... viuda: pues como había de estar!

BLAS. Viuda? Qué lástima, hombre, qué lástima!

ROSA. No lo sabe usted bien. Mi marido era todo un caballero. Usted le debió conocer. Era sargento segundo de la segunda compañía del segundo batallon de ingenieros. El sargento Majuelo! Si le conocen hasta los perros.

BLAS. Pues por eso yo no le conozco.

ROSA. (Parece mentira que sea general!)

BLAS. No he conocido nunca más majuelo que el de mi tia que esté en gloria.

ROSA. Como en la melicia se conocen ustedes todos los melitares...

BLAS. Yo no he servío nunca.

ROSA. (Se me olvidó que viene disfrazao de acónito.) Pues, si señor, mi marido era todo un caballero. Puso un bodegon en la calle del Sombrerete y reventó á los cuatro dias.

BLAS. Reventó? Tal se atracaría él.

ROSA. No señor, no. No hizo más que probar uno de los guisaos que yo hacía y reventó á las tres horas.

BLAS. Pues vaya un guisao que hizo usted!

ROSA. De los de á cuatro cuartos la racion.

BLAS. Haga usted el favor de no ponerme más que el cocido y la sopa para comer.

ROSA. Le haré á usted un guisadito...

BLAS. No! no señora: yo como muy poco y tengo bastante con el cocido.

ROSA. Como usted quiera.

BLAS. ¡Ah! patrona, que si viene álguien á buscarme no estoy en casa.

ROSA. Ya lo suponía yo, no ve usted que estoy en el ajo...

BLAS. ¡Ah, ya! Conque usted está... (Maldito si le entiendo una palabra.)

ROSA. Esta casa es muy reservada para todo y estará usted segurito.

BLAS. Sí, eh? Pues me alegro mucho. (No venga ese demonio de sobrino á sacarme los cuartos como de costumbre.)

ROSA. Hágase usted cuenta que soy muda y ciega.

BLAS. Ya, ya lo voy viendo!

ROSA. Hasta luégo, señor estremeño... de pega. (Muy bajito.)

BLAS. Cómo de pega?

ROSA. Cuando le digo á usted que estoy en el ajo!... (Váse por el foro haciéndole señas y con mucho misterio.)

ESCENA V.

BLAS, solo.

¿Qué está en el ajo?... Pues, señor, quién le habrá dicho que mis parientes me desuellan vivo? El tendero que me mandó á esta casa y que me conoce... si no de donde... Y la patrona tiene una fisonomía de cara que se la pué mirar. Si yo parase aquí muchos dias, me paece, me paece, que teníamos arreglo. Pero qué me importa, si en cuanto tenga concedía la concesion de los terrenos pa el mataero me largo de Madrid. ¡Y qué buen año se presenta!... Quinientos cebones tengo que, salva sea la comparanza, no los hay mejores en too el reino. ¿Qué hora será?... (Echando mano al reloj.) ¡Toma, toma!... Si no tengo reló!.. Vamos que quitárselo á uno en la puerta del Sol... eso no pasa más que en Madrid. ¡Y cuidiao que lo llevaba bien metío entre la faja! Yo como veía tantos polizontes de policía á mi lao creí que estaba uno seguro... Lo que es cuando tenga que salir con dinero, en un bolsillo llevo la monea y en el otro un guardia civil. Á ver si así le meten á uno mano.

ESCENA VI.

BLAS y PASCUAL, que desde que sale no deja de hacer reverencias.

PASC. (Aquí está mi hombre.) ¡Caballero!... (Saludando exageradamente.)

BLAS. ¡Hola, amigo!

PASC. (Qué franqueza... Qué tono... qué traje... Vaya usted á juzgar por las apariencias.) (Vuelve á saludar.)

BLAS. (¡Cuántas contorsiones; paece un saltamontes!)

PASC. Excelentes dias, tenga su excelencia!...

BLAS. Excelentísimos.

PASC. Beso á vuecencia humildemente las manos.

BLAS. ¡No, hombre, no me bese usted nada! (Pero qué cumplío es el tio este.)

PASC. Yo me llamo don Pascual Cascarilla.

BLAS. Por muchos años.

PASC. El infortunio y los cambios políticos nos colocan hoy á la altura de un quinto piso.

BLAS. Si señor, con entresuelo. (Á dónde irá á parar?)

PASC. En materia de habitaciones, segun el bolsillo *baja*, el hombre *sube*... Por eso me encuentra á estas alturas vuecencia.

BLAS. Me llamo Blas, caballero.

PASC. Demasiado sé yo cómo vuecencia se llama, pero llamémosle Blas si le parece.

BLAS. ¡Pues no me ha de parecer!

PASC. Vuecencia...

BLAS. Quiere usted llamarme por mi nombre?

PASC. Comprendo, don Blas, comprendo, y respeto su incógnito.

BLAS. (Y vuelta á ponerme motes.)

PASC. Yo he discurrido lo siguiente: hoy está usted aquí, pero mañana estará usted en otra parte.

BLAS. Mañana no, pero pasado me tendrá usted en mi pueblo.

PASC. ¡Ó en el poder, que es muy fácil!

BLAS. (Me parece á mí que este tio no tiene la mollera muy sana!)

PASC. Voy á contarle á usted mi historia triste y lamentable.

BLAS. ¡Pues me voy á divertir!

PASC. Yo he servido cuatro años en Correos... ¡Cuatro años en la reja de certificados, donde pueden certificar mi conducta!

BLAS. Me alegro mucho.

PASC. Fuí luégo tres meses administrador de un ambulante y en los tres meses descarrilé doce veces.

Blas. Vamos!

Pasc. Una vez por semana. Quedé cesante y pasé á Hacienda; al ramo de tabacos. Á la fábrica de Gijon.

Blas. ¡Buenos puros se fumaría usted!

Pasc. ¡Sí señor que me fumé, pero aquella breva sólo duró cuatro semanas!

Blas. ¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

Pasc. Pasé á Ultramar...

Blas. Buen salto!

Pasc. Sin moverme de Madrid.

Blas. Eso sí que no lo entiendo.

Pasc. ¡En Ultramar naufragué á los quince dias!

Blas. Pero pudo usted salvarse?

Pasc. No señor; traté de salvarme en una tabla. pero por fin me ahogué miserablemente.

Blas. ¡Que se ahogó usted!

Pasc. Sí señor; mi tabla de salvacion era un diputado de la minoría, de conciencia tan recta, que se murió de repente al discutirse los presupuestos.

Blas. ¿Y qué me importa á mí todo eso?

Pasc. Quedé cesante como digo, y pasé... pasé...

Blas. ¡Pase usted por alto lo que pasó!

Pasc. Muerto mi diputado, y sin saber á dónde agarrarme, me colgué de las narices de un senador, que me metió en Gracia y Justicia.

Blas. ¡Siquiera por quitarse ese peso de encima!

Pasc. El senador tenía la nariz muy larga.

Blas. ¡Ya, ya me lo figuro!

Pasc. Se olió la crísis y presentó la renuncia de su cargo. Dicho se está que yo me quedé en la calle al otro dia.

Blas. ¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

Pasc. Buscando entre mis relaciones, tropecé con un gentil-hombre y me colgué de los faldones del gentil-hombre.

Blas. ¿Otra vez? Pues siempre ha ido usted colgado de todo el mundo.

Pasc. Este gentil-hombre me hizo meter la cabeza en el Canal de Isabel segunda.

BLAS. ¡Ahí sí que se ahogaría usted al poco tiempo!

PASC. No señor, en el Canal estuve año y medio.

BLAS. ¡Pues valiente resuello tiene usted, amiguito!

PASC. ¡Año y medio estuve en el Canal, pero vino la revolucion y me partió en canal. Entre aquellos disturbios, cate usted que á un portero de Correos me lo encuentro de gobernador civil...

BLAS. ¿Y se colgó usted del portero, de seguro?

PASC. ¡No señor, el portero me dejó á mí colgado!

BLAS. Hizo muy bien.

PASC. No le quiero á usted decir nada de lo que yo pasaría.

BLAS. No, no me lo diga usted.

PASC. Lo que sí le contaré, es cuando desesperado de no hallar destino, me lancé al ferro-carril...

BLAS. ¿Y no le rompió la crisma? ¡Pero hombre, qué suerte ha tenido usted siempre!

PASC. No lo crea usted. He sido muy desdichado.

BLAS. Y me hace usted el favor de decirme... así, clarito, como hablan en mi pueblo, á qué vienen tós esos cuentos?...

PASC. Don Blas, sé quien es usted. Sé lo que ha sido y sé lo que será.

BLAS. Pues amigo, ya sabe usted más que yo.

PASC. ¿Á qué viene ese misterio cuando le repito que sé quien es?

BLAS. ¿Lo sabe usted? Pues me alegro mucho. Hasta la tarde! (Marchándose.)

PASC. Don Blas. (Deteniéndole.) Ya que la casualidad nos ha unido, sólo me resta decirle, que si mañana ocupa usted el puesto que merece, se acuerde usted de su compañero de desgracia. ¡Acuérdese vuecencia de los seis reales con principio!

BLAS. Á mí me cuesta más caro.

PASC. Á pesar de su ofrecimiento, cuando yo lo crea oportuno me colgaré de usted.

BLAS. ¡Cuidadito, que yo no admito colgajos de nadie! Ni yo soy diputado, ni senaor, ni sirvo para nada. ¡Conque ya

estamos al cabo de la calle!

PASC. ¡Intrigue usted! ¡Luche usted! Mi lengua será muda, mis oidos sordos, pero al pisar las gradas del pináculo acuérdese usted de su vecino y compañero el infortunado Pascual Cascarilla!

BLAS. ¡Pero hombre de Dios!

PASC. ¡Á la órden de vuecencia!

BLAS. ¡Vaya usted al infierno con sus desatinos!

PASC. (Qué génio!... Qué arranques... ¡Cómo se le está conociendo que es general!...) (Váse foro izquierda despues de saludarle repetidas veces.)

ESCENA VII.

BLAS, y á poco CLETO.

BLAS. Este hombre me ha tomao por otro... Y empeñao en llamarme vuecencia, y dale con los desatinos y dale con colgarse de todo el mundo. Pensé que se iba á estar aquí too el dia... ¡Si habrán llegao bien los chorizos de prueba? (Mirando una cesta que habrá en un rincon y sacando un cuchillo) Demonio! Ya me olvidé que tengo que comprar doce cuchillos como este. (Volviendo á guardar el cuchillo.) De paso que voy ahora á despachar el negocio de los terrenos...

CLETO. Á la órden de vuecencia! (Saliendo y cuadrándose.)

BLAS. ¡Caracoles! (Cleto cierra todas las puertas.) (¿Qué va á hacer este hombre?)

CLETO. ¡No se admire vuecencia si á través de ese disfraz he reconocido al hombre de la época.

BLAS. (¡Pero, vamos, en qué me pareceré yo á ese vuecencia que todos me confunden con él? ¡Como yo me llegue á amoscar!

CLETO. ¡Cuente usted conmigo! (Hablando bajo y con mucho misterio.)

BLAS. Con usted?...

CLETO. Para todo: absolutamente para todo. ¡En mí tiene usted un corazon de piedra y un brazo de hierro! ¡Estas

cruces responden por mí! (Señalando las que sacará en el pecho.)

BLAS. ¡Mire usted que es mucha cruz la que se me ha venío á mi encima!

CLETO. ¡Cuánto necesitaba España de un hombre como usted! ¡Cuánto! ¿Estamos solos? (Mirando á todas partes y despues abrazándole estrechamente.) ¡Apriete usted, mi general, apriete usted!

BLAS. ¿Pero quiere usted explicarme? Si yo no le he visto en mi vida, ni quiero...,

CLETO. Yo soy don Cleto Zafarrancho, teniente con la absoluta, y valiente... valiente hasta la punta de los pelos! ¡Tengo treinta años!

BLAS. ¿Treinta años?... Pues representa usted muchos más.

CLETO. ¡Treinta años de inmaculados servicios á mi patria! Tengo cuatro cruces rojas: tres blancas: cuarenta y siete acciones de guerra, y cincuenta y ocho pronunciamientos!

BLAS. (¿Á que me pronuncio yo tambien?)

CLETO. Soy hombre de accion: enérgico, inflexible, atrevido, recto, duro y liberal... ¡Liberal hasta la suela de los zapatos, que ya casi son los calcetines! (Señalando el pie.)

BLAS. ¡Pues que le echen á usted medias suelas!

CLETO. ¡Aborrezco los términos medios! ¡Estoy desesperado! Estoy, que me tiraría por la ventana al patio. ¡En fin, cómo estaré cuando he decidido casarme!

BLAS. ¡Qué barbaridad!

CLETO. ¡Casarme con una vieja! Pero la casualidad le ha colocado á usted entre la vieja y yo. ¡Ya no me caso!

BLAS. Cásese usted, hombre.

CLETO. ¡Que no me caso!

BLAS. ¡Pues no se case usted!

CLETO. ¡De morir paulatinamente prefiero morir de un tiro!

BLAS. En eso tiene razon. Pues nada, peguese usté el tiro y déjeme usté en paz.

CLETO. ¡Quiero morir matando como usted!

BLAS. (¿Quién le habrá dicho á este que yo mato?)

CLETO. ¿Y cómo ha dejado usted Estremadura? ¿Responderá en caso de apuro?

BLAS. Hombre, si se la llama fuerte, creo que sí.

CLETO. ¿Están excitados los ánimos? (Con mucho misterio en todas las preguntas.)

BLAS. Los estremeños seguimos tan campechanos como siempre.

CLETO. ¡Es necesario no detener el golpe! La sociedad se desmorona. La patria peligra. ¡La gente necesita sangre y es preciso que la matanza comience cuanto ántes!

BLAS. ¡Toma; la matanza descomenzó ayer en mi pueblo!

CLETO. ¡Cómo! ¿Conque ya es un hecho? ¡Á la calle, mi general, á la calle!

BLAS. Ayer, segun este telégrafo que tengo en el bolsillo, mataron sesenta. (Enseñando un parte.)

CLETO. ¡Los mataron! ¿Y cómo?

BLAS. Cómo?... ¡Cómo había de ser, pasados á cuchillo. Con un buen pinchazo en la garganta cada uno tiene bastante! Cuestion de dos horas teniendo ya práctica.

CLETO. Y lo dice usted tan tranquilo?

BLAS. Toma, pues ya lo creo; ¡no he hecho otra cosa en mi vida!

CLETO. ¡Tiene usted un corazon todavía más duro que el mio! ¡Es usted más sanguinario que yo! ¿Y con qué armas contamos?

BLAS. Con unos cuchillos á propósito.

CLETO. De modo que será una guerra sin cuartel?

BLAS. ¡Guerra de matadero, hombre, de matadero!

CLETO. ¿Y la autoridad de su pueblo, qué hace?

BLAS. La autoridad, pagándole su tanto por cada cabeza!

CLETO. ¡Qué atrocidad! No me quedaba más que oir. ¡Cuente usted conmigo!

BLAS. ¿Para qué?

CLETO. ¡Para la matanza!

BLAS. ¿Pero usted servirá?

CLETO. Cuando el hambre aprieta, ¿quién no sirve?

BLAS. (Este pobre querrá una plaza en el matadero. Qué demonio, yo no puedo ver lástimas.) Cuente usted con lo que desea.

CLETO. ¡Gracias, corazon magnánimo!... ¿Y... cuándo se dará el grito?

BLAS. ¿El grito? Cuando á usted le dé la gana!... Vaya, lo dicho y no me maree usted más. (Márchándose.)

CLETO. ¿Pero va á salir á la calle? Advierto á usted que hay mucha policía.

BLAS. ¡Qué ha de haber policía, hombre, cuando ayer me quitaron el reló en la puerta del Sol!

CLETO. ¡En la confianza está el peligro!

BLAS. Tengo que ir á un menisterio...

CLETO. ¡Meterse en la boca del lobo!

BLAS. ¡Qué lobo ni que ocho cuartos! Hasta despues, y cuente con lo ofrecido.

CLETO. Yo le acompañaré.

BLAS. No, si no hay necesidad.

CLETO. Partamos el peligro.

BLAS. ¡Que no me da la gana! (Empujándole y marchándose foro derecha.)

ESCENA IX.

CLETO, á poco LEONOR y despues PASCUAL.

CLETO. ¡Qué lacónico y qué imperativo! Sobre todo, qué genio tan indómito. Me reconocerán el empleo de brigadier lo menos. ¿Y la matanza? En caso de apuro no faltará un rincon donde meterme; porque yo soy terrible... pero cuando llega el caso corro como el primero.

LEONOR. (Saliendo.) ¡Cleto mio!

CLETO. ¡Señora, yo ya no me pertenezco! ¡Soy de la patria en cuerpo y alma! (Paseándose.)

LEONOR. Ese hombre me lo ha levantado de cascos. ¡Reniego de la política!

PASC. (Saliendo.) Amigo don Cleto, he hablado con el incógnito.

CLETO. Yo tambien.

PASC. ¿Y qué le parece á usted?

LEONOR. Sí; qué te ha dicho?

CLETO. ¿Qué me ha dicho? ¿Qué me parece? ¡Que la matanza comenzará en Madrid mañana mismo!

LEONOR. ¡Ave María purísima!

PASC. ¡Pero don Cleto!

CLETO. En provincias la rebelion es un hecho. ¡Ayer mataron sesenta en Don Benito! ¡He visto el parte!

PASC. Pues los periódicos nada han dicho.

CLETO. ¡Qué han de decir, hombre, qué han de decir!

LEONOR. ¿Y es efectivamente un general?

CLETO. Pues no ha de ser. ¡Se le está conociendo en todo, señora!

LEONOR. Yo no lo he echado de ver y eso que mi papá fué...

CLETO. ¡Usted no tiene ojos en la cara!

LEONOR. ¡Cómo que nó!

CLETO. ¡Eso son dos candilejas medio apagadas!

LEONOR. ¡Habrá insolente!

PASC. ¡Señora, prudencia! (Tratando de contenerla.) (¡Si yo pescara tus cuatro pesetas!)

LEONOR. Usted sí que es formal y caballero.

PASC. ¡Caballero... sobre todo!

CLETO. Puede usted casarse con ella. Yo no la quiero ni de balde.

PASC. Leonor?

LEONOR. Pascual?

CLETO. ¡Sangre y esterminio! No deseo otra cosa. Qué falta me hace á mí ese vegestorio! (Paseándose.)

LEONOR. ¡Pues me casaré con él.

PASC. ¿De veras? (Muy galante.)

CLETO. Buen provecho! ¿Qué tendrá en esa cesta el general?.. (Reparando en la cesta.)

PASC. Acaso traiga el uniforme.

CLETO. Veamos. (Abriendo la cesta.) ¡Cáscaras! (Sacando el cuchillo que habrá dentro.)

LEONOR. ¡Jesús, qué cuchillo!

Cleto. ¡Cómo huele á sangre humana! ¿Y qué es esto que hay aquí? (Mirando dentro.)

Pasc. La casaca, hombre, la casaca.

Cleto. ¡Qué casaca, si es una ristra de chorizos! (Sacándolos de la cesta.) Municiones de boca. Es un general prevenido.

Leonor. Y qué ricos deben ser.

Pasc. Todo magro!

Cleto. ¿Les meteremos el diente?

Pasc. Por tres ó cuatro, creo que no...

Cleto. Manos á la obra. (Corta chorizos y Leonor, Pascual yCleot cogen uno cada uno.)

Leonor. ¡Están riquísimos!

Cleto. ¡Como hechos de encargo!

Pasc. ¡Y para un personaje!

ESCENA X.

LOS MISMOS, ROSA.

Rosa. Jesús, que modo de tragar!

Cleto. Señora, pruebe usted esto. (Dándole un chorizo.)

Rosa. Pero y si viene ese hombre?

Pasc. Qué ha de venir.

Leonor. Son de lomo puro.

Rosa. Sí que son buenos.

Cleto. ¡Si echara usted de estos al cocido!

Rosa. No pagarían ustedes seis reales. Siento pasos.

Cleto. Demonio!

Pasc. Será él.

Cleto. Tapemos la cesta. (Colocan la cesta en su sitio y se quedan inmóviles.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, BLAS.

Blas. Pues no me marcho y me dejo olvidada la cesta.

Cleto. Sí, eh? (Sonriéndose)

PASC. Qué descuido! (Id.)
LEONOR. Qué distraccion. (Id.)
ROSA. Qué gracia!
BLAS. (Mirando la cesta.) Esta cesta la han abierto. ¡Aquí faltan chorizos!
ROSA. ¿Que faltan?
CLETO. Yo no sé...
PASC. Ni yo...
LEONOR. Ni yo...
ROSA. Acaso la gata...
CLETO. ¡Es más ladrona!...
BLAS. ¿Conque... la gata... eh?... ¡Pues siento mucho que la gata se los haya comido!
CLETO. Es natural.
PASC. Ya lo creo.
ROSA. Está claro.
BLAS. Lo siento mucho, porque los de encima precisamente estaban envenenados con estrignina!
TODOS. ¡Estrignina!
BLAS. ¡Perrera, sí señor, perrera!
LEONOR. (¡Á mí me arden las tripas!)
ROSA. (Yo no sé qué me da!)
CLETO. (Yo no sé qué siento!)
PASC. (¡Qué sabor de boca!)
LEONOR. ¡Ay! (Retorciéndose.)
ROSA. ¡Ay! (Id.)
CLETO. ¡Ay! (Id.)
PASC. ¡Ay! (Id.)
BLAS. ¿Qué les pasa á ustedes?
CLETO. ¡¡Que estamos envenenados!!
BLAS. ¡Já! já! já! já!
ROSA. ¡Y se rie!...
PASC. ¡Infame!
LEONOR. ¡Asesino!
BLAS. ¿Conque la gata... eh? Já! já! já! ¡Pobre animalito!...
PASC. ¡Llamar á un médico!
LEONOR. ¡Ó á dos!

CLETO. ¡Nos han dado la morcilla!

PASC. ¡En forma de chorizo!

ROSA. ¡Yo estoy muy mala!

BLAS. Vaya, no hagan ustedes más pucheros, que no hay tal estrignina ni tales calabazas.

CLETO. De veras?

LEONOR. De veras?

PASC. ¿Será verdad?

ROSA. Pues vaya una gracia! ¡El demonio del hombre!

BLAS. ¡El demonio de la mujer!

ROSA. ¡No chille usted, porque doy parte á la policía y va usted al Saladero!

BLAS. Yo?...

ROSA. Por conspirador.

LEONOR. ¡Y revolucionario!

CLETO. ¡Señoras, que me comprometen ustedes!

BLAS. Yo conspirar?

LEONOR. Usted mismo lo ha dicho. ¡Usted, señor general de incógnito!

BLAS. Yo no soy general, señora. ¡Yo soy un tratante en ganado de cerda, y no me meto con nadie!

PASC. ¡Cómo! ¿No es general?

CLETO. ¿Y los sesenta muertos de su pueblo?

BLAS. Sí señor. ¡Sesenta cebones de primera clase!

ROSA. ¿Y cómo se atreve usted á venir recomendado por el tendero?

BLAS. ¡Pregúnteselo usted á él!

CLETO. ¡Mandar un bárbaro semejante á la misma casa que destinaba á un general!...

PASC. ¡Eso no se le ocurre mas que á un tendero!

ROSA. ¡Y no se daba poco lustre!

BLAS. Señores, yo no he dicho una palabra!

CLETO. ¡Habrá farsante!

PASC. ¡Qué había de ser eso general!

CLETO. ¡Si se le está conociendo en la cara!

PASC. ¡Embustero!

CLETO. ¡Trapalon!

BLAS. ¡Como yo me amosque!

PASC. ¡Y me brindaba proteccion!

CLETO. ¡No sé cómo no lo reviento!

BLAS. Y qué culpa tengo yo de que ustedes sean tan bolonios?

CLETO. ¡Mi gozo en un pozo! Leonor mia? (Acercándose.)

LEONOR. ¡Cleto de mi alma, me caso con Pascual!

PASC. Justo: se casa conmigo.

CLETO. ¿Ni lo uno ni lo otro? ¡Sangre y esterminio! (Paseándose.)

BLAS. Me marcho de esta casa de locos. Tome usted, patrona. (Dándola tres pesetas.)

ROSA. ¿Qué es esto?...

BLAS. ¿Eso?... tres pesetas: el pupilaje de dos dias!

ROSA. ¡Cómo tres pesetas! ¡Me pagará usted un duro diario!

BLAS. Yo no pago más que lo anunciado.

ROSA. Es que el trato que yo le he dado!...

BLAS. Ha sido bueno, es verdad. ¡Muchas gracias, y hasta la vista!

PASC. Dele usted chocolate con bollo de leche!

ROSA. Bien nos la ha dado por boca... ¡Vaya usted con Dios, so matachin!

CLETO. ¡Choricero de tres al cuarto!

BLAS. ¡Valiente chasco se han llevado! ¡Já! já! já! Que forme la guardia, que el general se va á la calle! (Cogiendo la cesta.)

CLETO. ¡Vaya usted de ahí!

ROSA. ¡Fuera de mi casa! (Echándole todos.)

BLAS. (Bajando al proscenio.)

¡Ya que esta gente, formal
por general me tomó,
dame un tratamiento igual
y que oiga al instante yo
un aplauso general!

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
¡Al santo, al santo!..................	2	D. M. Echegaray......	Todo.
Bueno como el pan.................	2	E. C. Navarro......	»
Curarse de mal de suegra............	2	M. Vallejo.........	»
El gato negro......................	2	José Marco.........	»
La filoxera del poder...............	2	Mariano Chacel.....	»
La locura contagiosa................	2	E. Zamora y Caballero	»
Una comedia y un drama..............	2	Miguel Echegaray...	»
Al; unas veces aquí.................	3	José Echegaray.....	»
Contra viento y marea...............	3	M. Echegaray.......	»
Correr en pos de un ideal...........	3	José Echegaray.....	»
Cuenca por Alfonso VIII.............	3	R. Borlado.........	»
El Doctor Diógenes..................	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano..........	3	Sres. E. Carbou y J. Martin y Santiago....	»
Grandezas Humanas...................	3	D. J. A. Cavestany.....	»
La primera en la frente.............	3	Luis Pacheco.......	»
Theudis.............................	3	J. Sanchez de Castro.	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Consuelo... de tontos...............	1	Sres. Granés y Varios...	L.
Contra ira paciencia................	1	D. Federico de Olona..	L.
Dudas y celos.......................	1	C Navarro.........	L. y M.
El salto del Gallego................	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto...............	L. y M.
Las ferias..........................	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.......	L. y M.
Los dos cazadores...................	1	D. G. Cereceda........	M.
Los duelos con pan son menos........	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto.........	L. y M.
Ternera, 7, 3.º.....................	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja.................	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
Juana, Juanita y Juanilla...........	3	Emilio Alvarez.....	L.
La banda del Rey....................	3	Sres. Álvarez y Caballero..........	L. y $^1/_2$ M.
La guerra santa.....................	3	D. E. Perez Escrich y Luis M. de Larra.	L.
Sobre ascuas........................	3	Emilio Álvarez.......	L.
¡Vivan las caenas!..................	3	E. Perez Escrich....	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.